

**Bosquejo de los mensajes  
del Entrenamiento de invierno  
(21-26 de diciembre del 2009)**

**TEMA GENERAL:  
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN  
DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS**

**El propósito de Dios, el evangelio de Dios  
y la cumbre de la revelación divina  
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Ro. 1:1, 3-4; 8:3, 28-29; 12:4-5; 16:1, 4-5, 16b, 25-27

- I. El propósito eterno de Dios es obtener la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el cual en su consumación llegará a ser la Nueva Jerusalén—Ef. 1:9-11, 22-23; 3:11; Ap. 21:2:
  - A. Dios es un Dios de propósito, y Él tiene una voluntad nacida de Su beneplácito; Él creó todas las cosas por Su voluntad, a fin cumplir Su propósito—Ef. 1:5, 9; Ap. 4:11.
  - B. Dios, según Su beneplácito, se propuso hacer algo, concibió un plan, en la eternidad y para la eternidad, y es por eso que se le llama el propósito eterno; este plan eterno fue hecho en Cristo, con Cristo, por medio de Cristo y para Cristo, conforme al deseo y deleite de Dios—Ef. 1:9-11; 3:11.
  - C. Dios mismo es la iniciación, el origen y la esfera de Su propósito eterno, propósito que nada puede derrocar, para el cual todo está obrando, y con respecto al cual Dios no buscó consejo de nadie—1:11.
  - D. El propósito eterno de Dios consiste en obtener un hombre corporativo que lo exprese y represente—Gn. 1:26; Ef. 2:15; 4:24.
  - E. En la eternidad pasada Dios se propuso obtener un grupo de personas que fuera el Cuerpo de Cristo, y que de manera corporativa expresara a Dios el Padre en el Hijo como el Espíritu—Ro. 8:9-10, 14, 16, 28-29; 12:4-5.
  - F. La frase *Su propósito*, que aparece en Romanos 8:28, se refiere a

la determinación intencional de Dios en Su plan; éste es el propósito de Dios: producir muchos hermanos de Su Hijo primogénito—v. 29.

- G. Dios nos salvó y nos llamó conforme a Su propio propósito; el propósito de Dios es Su plan conforme a Su voluntad de ponernos en Cristo y hacernos uno con Cristo para que participemos de Su vida y posición a fin de ser Su testimonio—2 Ti. 1:9; 1 Co. 1:30; 6:17.
- II. El evangelio de Dios, el cual comprende todas las verdades divinas, incluye la verdad más elevada —la cumbre de la revelación divina—, según la cual Dios, en Cristo, se hizo hombre para que el hombre, en Cristo, llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ro. 1:1, 3-4, 15; Ef. 1:13, 22-23; Col. 1:5, 18; 3:10-11, 15; Ap. 21:2, 9-10:
- A. Dios, conforme al deseo de Su corazón y Su propósito eterno, desea hacerse hombre y hacer al hombre Dios a fin de que Dios y el hombre sean iguales en vida y naturaleza—Ef. 1:4-5, 9, 11.
- B. El pensamiento más elevado del evangelio de Dios es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, en naturaleza y en su constitución intrínseca a fin de ser Su expresión corporativa—Jn. 1:12-14; 12:24; Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5.
- C. Dios se hizo hombre por medio de la encarnación; el hombre llega a ser Dios por medio de la regeneración, santificación, renovación, transformación, conformación y glorificación—Jn. 3:5-6; 1:12-13; Ro. 6:19, 22; 12:2; 8:29-30.
- D. Es únicamente cuando Dios se hace hombre para que el hombre llegue a ser Dios que el Cuerpo de Cristo puede ser producido y edificado, que la novia puede ser preparada y que la Nueva Jerusalén puede alcanzar su consumación; ésta es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado en las Santas Escrituras—Ef. 4:16; Ap. 19:7; 21:2, 9-10.
- E. La Nueva Jerusalén es una entidad compuesta del pueblo de Dios, el cual fue escogido, redimido, regenerado, santificado, transformado, conformado y glorificado, los cuales fueron hechos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—vs. 2, 7, 9-10:

1. En cuanto a Dios se refiere, el Dios Triuno se encarnó en Cristo para ser un hombre—Jn. 1:1, 14; 14:10-11.
  2. En cuanto a nosotros, estamos asimilando en nuestra constitución al Dios Triuno procesado y consumado para llegar a ser Dios en vida y naturaleza, y así ser Su expresión corporativa por la eternidad—Ef. 3:16-17; 4:4-6, 16; Ap. 21:9-10.
  3. Ésta es la verdad más elevada y el evangelio más elevado—Ef. 1:13; Col. 1:5.
- III. El pensamiento divino hallado en Romanos en cuanto al evangelio de Dios es que Dios se hizo hombre para que, en conformidad con Su salvación completa, los pecadores pudieran ser redimidos, regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados a Su imagen y glorificados para ser hijos de Dios, quienes son iguales a Dios en vida y en naturaleza, a fin de llegar a ser los miembros del Cuerpo de Cristo—8:3; 1:3-4; 3:24; 5:10; 8:14, 29-30; 12:2, 4-5; 16:25-27:
- A. En Romanos podemos ver la cumbre de la revelación divina: Dios se hizo hombre (8:3) para que el hombre llegara a ser Dios (1:3-4) a fin de que el Cuerpo de Cristo pudiese ser producido y pudiese desempeñar su función (12:4-5) como el organismo del Dios Triuno.
- B. Romanos explica cómo el Cristo individual llega a ser el Cristo corporativo, y cómo nosotros, que en otro tiempo éramos pecadores y enemigos de Dios, llegamos a ser parte de Cristo y así conformar Su único Cuerpo—9:5; 8:3; 1:3-4; 3:23-25; 5:10, 18; 8:2, 11, 32; 12:4-5.
- C. Dios envió a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y condenó al pecado en la carne a fin de que los pecadores —seres serpentinos, hijos del diablo— pudieran ser reconciliados con Dios y justificados por Él para recibir vida eterna y así llegar a ser hijos de Dios—8:3, 16; 5:10; Jn. 1:12-14; 3:14; 8:44; 1 Jn. 3:1, 10.
- D. Jesucristo nuestro Señor, quien era del linaje de David según la carne, fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos—Ro. 1:3-4.
- E. El Hijo primogénito de Dios, el primer Dios-hombre, es el prototipo utilizado para la producción de los muchos hijos, los

muchos Dios-hombres, quienes, por ser miembros del Cuerpo de Cristo, son exactamente iguales al Hijo primogénito, en vida, en naturaleza y en expresión—8:14, 29; He. 1:6; 2:10-12.

- F. El propósito de la salvación de Dios es que Cristo sea reproducido en millones de creyentes, a fin de que ellos lleguen a ser los miembros de Su Cuerpo—Ro. 12:4-5.
- G. Por medio de la salvación orgánica de Dios, la cual se efectúa a medida que el Dios Triuno se imparte como vida en el hombre tripartito, los hijos de Dios crecen en vida hasta ser hijos de Dios que son guiados por el Espíritu—5:10; 8:2, 6, 10-11, 14.
- H. Los hijos de Dios, los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, son los miembros del Cuerpo de Cristo—12:4-5.
- I. Nosotros somos un solo Cuerpo en virtud de la unión orgánica que tenemos con Cristo—vs. 4-5:
  - 1. El Cuerpo de Cristo es la máxima revelación hallada en la Biblia y es el enfoque central de Romanos—Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Co. 12:13, 27.
  - 2. La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo, que sea Su plenitud, Su expresión—Ap. 4:11; Ef. 1:5, 9; Ro. 12:2, 4-5.
  - 3. Somos un solo Cuerpo en Cristo, y tenemos una unión orgánica con Él; esta unión hace que en vida seamos uno con Cristo y con todos los demás miembros de Su Cuerpo—vs. 4-5:
    - a. El Cuerpo es un organismo que se produce y se conserva unido por la unión en vida que tenemos con Cristo—Jn. 15:1.
    - b. La realidad del Cuerpo está presente cuando nosotros permanecemos en la unión orgánica que tenemos con Cristo—Ro. 12:4-5.
- J. Las iglesias locales son la expresión práctica del Cuerpo de Cristo, debido a que el único Cuerpo de Cristo se expresa como iglesias locales—16:1, 4-5:
  - 1. Aunque las iglesias estén en diferentes lugares, ellas no están separadas, y aunque sean locales, siguen siendo parte del único Cuerpo universal de Cristo—12:4-5; 16:16b.
  - 2. En Romanos 16 vemos que todas las iglesias y todos los

santos viven en la comunión universal del Cuerpo de Cristo y que todos los santos en todas las iglesias llevan la vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo—vs. 1-23.

- 3. La clave para vivir en las iglesias locales la vida propia del Cuerpo es andar conforme al espíritu mezclado, el cual es el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano regenerado como un solo espíritu—8:4; 1 Co. 6:17:
  - a. El espíritu mezclado es el único órgano que le permite a Dios producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ro. 1:9; 7:6; 8:16; 12:4-5.
  - b. Si andamos conforme al espíritu mezclado, seremos hijos de Dios en plenitud, y como tales hijos, seremos miembros vivientes del Cuerpo de Cristo, con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—8:14; 14:17.

## MENSAJE UNO

### EL PROPÓSITO DE DIOS, EL EVANGELIO DE DIOS Y LA CUMBRE DE LA REVELACIÓN DIVINA

Oración: Amado Señor, te agradecemos por Tu misericordia. No estamos aquí debido a algo que haya en nosotros mismos. No depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios, Aquel que tiene misericordia. Señor, estamos aquí porque en la eternidad pasada Tú nos conociste de antemano en Cristo y nos predestinaste para ser conformados a la imagen de Tu amado Hijo. Estamos aquí debido a Tu llamamiento, a Tu elección, a Tu misericordia y a Tu gracia. Estamos aquí porque mientras aún éramos pecadores, Tú moriste por nosotros. Señor Jesús, te agradecemos con sencillez por haber muerto por nosotros, por haber pagado el precio muriendo por nuestros pecados y por haber sido levantado de entre los muertos para nuestra justificación. Señor, abrimos todo nuestro ser a Ti. No podemos hacer nada sin Ti. Ni siquiera sabemos con qué palabras orar ni qué es lo que diremos a continuación. Necesitamos de Ti para cada aliento, a cada momento y para cada palabra que pronunciamos. Gracias por tal dependencia. Consagramos esta santa convocación a Ti. Todos nosotros, como una sola persona, ponemos nuestras manos sobre Tu preciosa cabeza en calidad de holocausto designado por Dios. Nos identificamos contigo. Has llegado a ser lo que somos para que nosotros lleguemos a ser lo que Tú eres. En esta unión orgánica ahora somos uno contigo, uno con el Cristo absolutamente entregado a Dios, el mismo que es también nuestra ofrenda por el pecado. ¡Oh Señor, cuánto te apreciamos! Tú eres el Verbo de Dios, el Profeta de Dios y el Mensajero de Dios. Tú eres el Cristo ungido por Dios y designado por Él. Te damos el lugar al que tienes derecho como Aquel que es el centro, Aquel que lo hace todo y Aquel que habla todas y cada una de las palabras.

Señor, hablemos sobre el evangelio de Dios. Quítanos los velos, penetra nuestra oscuridad y conquístanos. Haz entre nosotros algo que hará que los cielos se regocijen y que avergonzará a Tu enemigo. Señor, aquí y ahora te aplicamos como el Dios de paz. Con base en Tu palabra

escrita reclamamos que el Dios de paz aplaste en breve a Satanás bajo nuestros pies. Concédenos un entrenamiento que glorifique a Dios y aplaste a Satanás. En Tu nombre, liberamos el evangelio de Dios. Liberamos la proclamación oral de estos mensajes así como su correspondiente audición y lectura. Liberamos el entendimiento espiritual necesario. Oh Señor, abre las puertas del cielo y bendice Tu recobro para la gloria de Dios, por causa del propósito de Dios y para el Cuerpo de Cristo. Señor, te damos gracias y te alabamos. ¡Gloria al Dios Triuno! Amén.

## PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

### Sobre el Entrenamiento

Estos mensajes son dados teniendo como contexto el entorno propio de un estricto entrenamiento, donde hay que cumplir normas tanto prácticas como espirituales. Muchos de los asistentes son jóvenes, incluso menores de veinte años, y un número significativo de ellos experimentan este entrenamiento por primera vez. Esto no es meramente una conferencia, sino un entrenamiento, en el cual el único Entrenador es el Único a quien podemos llamar Maestro: nuestro Señor Jesucristo. Estamos sujetos a Su autoridad como aquellos que han recibido misericordia para obedecer el evangelio de Dios. Estamos bajo Su gobierno, Su autoridad como Cabeza y Su potestad a fin de ser entrenados por Él.

El entrenamiento siempre afectará algún elemento de nuestro ser natural a fin de penetrarlo, corregirlo y, finalmente, salvarnos de ello. Independientemente del nivel de experiencia que tengamos o de nuestra edad, ojalá todos tengamos el deseo de orar de corazón: “Señor, en este entrenamiento y a través de estos mensajes, dime lo que Tú deseas hacerme escuchar y toca aquello que Tú necesites tocar en mi ser”. Si todos estuviéramos abiertos al Señor y le diéramos nuestra obediencia, ciertamente Él, por Su gracia, tendría en nuestro ser la vía libre necesaria para moverse, avanzar, ganar terreno, bendecirnos y propagarse.

Todo este entrenamiento y los mensajes hablados serán un desafío para nosotros, pues el libro de Romanos, tanto en su amplitud como en su profundidad, es un desafío. En estos mensajes cristalizaremos la revelación en cuanto al evangelio de Dios según se halla en el *Estudio-vida de Romanos*, en el *Estudio de cristalización de la Epístola a los Romanos* y en muchas otras publicaciones del ministerio referentes al libro de Romanos que han sido liberadas en el recobro del Señor

durante los últimos ochenta años. Por tanto, debemos comprender que únicamente el Cuerpo tiene la capacidad requerida para recibir, digerir y asimilar todo lo contenido en estos bosquejos y todo cuanto se hablará en estos mensajes. Para evitar un sentimiento de frustración innecesario, no debemos imponernos la imposible tarea de entender y experimentar todo esto individualmente. En lugar de ello, debemos comprender que este entrenamiento es un gran banquete. A nadie que participe de un banquete se le obligará a devorar y digerir todo lo que se sirva. Tenemos la convicción de que el Señor Espíritu, Aquel que conoce las profundidades de nuestro ser, tiene la capacidad requerida para aplicar algo particular a cada uno de nosotros en conformidad con Su omnisciencia y de acuerdo con nuestra necesidad y capacidad actuales.

La carga principal de estos mensajes puede resumirse en las cuatro declaraciones siguientes:

- (1) El evangelio de Dios declara que en la plena salvación de Dios los pecadores son redimidos, regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados y glorificados para llegar a ser hijos de Dios a fin de constituir el Cuerpo de Cristo.
- (2) La impartición del Dios Triuno como vida en el hombre tripartito es en conformidad con Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria.
- (3) El Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano es el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa y la clave de toda nuestra vida cristiana.
- (4) Como sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios, servimos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo.

**Tanto Romanos como Efesios  
nos hablan del propósito eterno de Dios,  
el cual consiste en obtener la iglesia,  
el Cuerpo de Cristo**

Me parece necesario y creo que procede del Señor dar unas palabras de apertura que sean sustanciosas, las cuales serán un extracto de la esencia del bosquejo para este mensaje. Los libros de Efesios y Romanos tienen dos puntos de inicio muy diferentes, pero ambos terminan

en el mismo lugar. Efesios, a diferencia de Romanos, no comienza hablándonos de la condición en la que se encuentra la humanidad caída; más bien, está escrito desde la perspectiva de Dios mismo. El libro de Efesios comienza en la eternidad, en los cielos, en la voluntad, beneplácito y propósito eternos de Dios mismo. Efesios 1:5 dice: “Predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad”. Este versículo nos habla del “beneplácito de Su voluntad”. Los versículos del 9 al 11 nos dicen:

Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En Él asimismo fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad.

La voluntad de Dios, el beneplácito de Dios, el propósito de Dios, el consejo de Dios y la economía de Dios son asuntos divinos y eternos. Todos ellos son anteriores a la creación del universo y de todo ser consciente. Estos asuntos fueron concebidos en Dios mismo en la eternidad pasada. Por esta razón, Pablo nos habla del “propósito eterno que [Dios] hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (3:11).

En nuestro ser hay una “atracción gravitacional” del yo. El yo es como un agujero negro que hace de sí mismo el centro de todo, hace que todo gravite hacia él y exige que todo orbite a su alrededor. Pero podemos ejercitar nuestro espíritu mezclado, en el poder de la resurrección de Cristo y estando en la posición de Su ascensión, para decirle no a nuestro yo y a la situación particular en la que nos encontremos y para decir amén a lo que ha estado escondido en Dios desde la eternidad.

La voluntad de Dios es la fuente de todo. Apocalipsis 4:11 dice: “Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas”. La voluntad de Dios es lo que Él desea, lo que Él quiere y lo que Él anhela realizar. Con la voluntad de Dios tenemos “Su beneplácito” (Ef. 1:5, 9). Esto se refiere a lo que le place a Dios, lo que satisface Su necesidad de deleite, placer y felicidad. Según nos fue descrito en el ministerio dado a nosotros por el Señor, el beneplácito de la voluntad de Dios es el deseo del corazón de Dios. Así pues, dentro del

corazón de Dios hay un deseo vinculado a Su voluntad, y esto es lo que Él desea realizar. Después, a partir de esta voluntad —que es lo que Dios desea, junto con Su beneplácito y el deseo de Su corazón— emerge el propósito de Dios. El propósito de Dios es Su intención determinada anticipadamente, lo cual implica un plan. Una vez que este propósito, esta intención, tomó forma, se celebró un concilio entre los tres de la Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu. El resultado de ese concilio fue un consejo, una resolución, la cual fue determinada entre los tres de la Deidad (v. 11). No hay nada más formidable que una resolución tomada por Dios en un concilio de la Deidad en conformidad con Su propósito, con el deseo de Su corazón y con Su voluntad.

Con base en todo esto, Dios concibió una economía, un plan, un determinado arreglo o disposición, una administración gubernamental, todo lo cual tiene por finalidad realizar Su propósito —propósito según el beneplácito de Su voluntad— al impartirse Él mismo, en Su Trinidad Divina, en aquellos a quienes Él también conoció de antemano y predestinó en la eternidad pasada. La meta única de la voluntad de Dios, Su beneplácito, Su propósito, Su consejo y Su economía es la de obtener la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Esta iglesia, el Cuerpo de Cristo, es, en realidad, una persona universal y corporativa. El propósito de Dios se realizó en Cristo a fin de que este Cristo obtuviese un agrandamiento de Sí mismo con miras a la expresión de Dios y Su representación. Este agrandamiento está compuesto de Cristo mismo como la Cabeza y de millones de hijos de Dios que fueron conocidos de antemano, fueron predestinados y que tienen a Dios mismo como su elemento constitutivo en su condición de miembros de Cristo. Éste es el propósito de Dios; ésta, y únicamente ésta, es la voluntad eterna de Dios. Esto es lo que satisface el anhelo y el deseo que hay en el corazón de Dios. Ésta es Su determinada intención; esto es lo que Él ha resuelto hacer. ¡Alabado sea Él! ¡Él lo realizará!

### **La cumbre de la revelación divina**

Con relación al propósito eterno de Dios que es obtener la iglesia, el Cuerpo de Cristo, tenemos que ver algo maravilloso, algo que debidamente hemos llamado la cumbre de la revelación divina, esto es: que en Cristo, Dios se hizo hombre a fin de que, en Cristo, el hombre sea hecho Dios en vida, naturaleza, constitución, apariencia y expresión, mas no en la Deidad ni como objeto de adoración. Esto es lo que deberá

ocurrir con el hombre creado por Dios a fin de que Dios obtenga el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

Efesios 1:4 dice: “Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor”. La Biblia claramente revela que únicamente Dios es santo (Lv. 11:44; Ap. 15:4). Dios es un Ser único, separado de todo otro ser. Él es trascendente; únicamente Él es el Santo. Incluso ahora mismo los seres vivientes le adoran diciendo: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso” (4:8). Isaías, en su visión, vio a los serafines y escuchó a uno de ellos proclamar: “¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! / ¡Toda la tierra está llena de Su gloria!” (Is. 6:3). Dios nos escogió, no para que meramente actuemos como santos o para que simplemente estemos separados de todo cuanto es común, sino que Él nos escogió para que *fuésemos* santos. Únicamente Dios es santo; Él es santo por naturaleza. ¿Cómo es que, entonces, nosotros podremos ser santos? Tenemos que ser lógicos y claros. Podemos ser santos únicamente al llegar a ser Dios en Su naturaleza de santidad. La cumbre de la revelación divina no es un pensamiento pasajero, un apéndice, una nota al margen o algo tangencial a la revelación divina; ella está en el centro mismo del consejo eterno de Dios y de Su plan. Si ha de hacerse realidad el Cuerpo de Cristo en el cual Cristo es todo y en todos, los miembros de dicho Cuerpo tienen que poseer la misma naturaleza de Dios. Esto fue determinado anticipadamente, antes que existiera el universo. Antes que hubiera un Lucifer que se rebelase y antes que hubiera ángeles, ¡Dios nos escogió a usted y a mí para que fuésemos santos! Esto ha sido firmemente determinado; es una determinación eterna hecha de antemano.

Efesios 1:5 dice que fuimos predestinados para filiación. Predestinar es marcar algo anticipadamente y determinar su consumación. Una querida hermana que sirve a tiempo completo recientemente me mostró el limón más grande que haya visto jamás. Sin embargo, ese limón había sido predestinado. Había sido seleccionado de un limonero lleno de limones y marcado no solamente para ser exhibido, sino que tenía un destino, a saber: ser cortado, exprimido y procesado hasta convertirse en uno de los ingredientes de un té con limón. A diferencia de nosotros, este limón no posee voluntad propia, por lo cual no podía protestar; no tiene sentimientos, por lo cual no podía reaccionar. Incluso si hubiera reaccionado o protestado, debería comprender que no es dueño de sí mismo, sino que está en manos de un poder superior.

Su destino ya había sido determinado, y el resultado era inalterable, así que simplemente tendría que aceptarlo de buena gana.

Antes que existiera el universo, Lucifer u otros ángeles, Dios nos había marcado con base en Su conocimiento anticipado y nos había predestinado para filiación. La filiación implica poseer la vida y la posición propias de un hijo, y, particularmente en este contexto, poseer la vida y posición propias de un hijo de Dios. Para esto es imprescindible que tengamos la vida de Dios. Por tanto, ser predestinados para filiación también implica la cumbre de la revelación divina. Dios decidió que Él nos crearía para después venir a nuestro interior como vida para que fuésemos constituidos con Su naturaleza, regenerándonos con Su vida de tal modo que Él y nosotros tuviéramos la misma vida a fin de ser hijos de Dios por siempre. Esto fue determinado en la eternidad pasada. Agradezco al Señor por haber apartado a Pablo en Cesarea, y que su viaje como prisionero a Roma lo haya limitado, perfeccionado y ganado al punto de poder escribir la revelación que le fue dada, la cual consistía de aquello que estaba en el corazón de Dios desde la eternidad.

### El evangelio de Dios en Romanos

Ahora abordaremos el trasfondo que nos conduce hasta el libro de Romanos. En la era preadamítica había un arcángel gobernante. Esta criatura se exaltó a sí misma y, al intoxicarse con su propia belleza, se volvió rebelde en contra del Señor Dios todopoderoso y en contra del propósito eterno de Dios (cfr. Is. 14:12-14; Ez. 28:12-17). A partir de entonces, Satanás se convirtió en una fuente maligna, incluso en un padre que engendra hijos. El Señor Jesús le puso al descubierto en Juan 8:44 al decir: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”. Este padre maligno usurpó a los seres humanos que Dios había creado con miras a que cumplieran Su gran propósito tal como revela Efesios 1. Ningún filósofo o psicólogo podría jamás comprender lo que este padre maligno ha hecho para dañar al hombre creado por Dios. Únicamente por la Palabra de Dios y por el Señor Jesús como la Palabra viviente podemos saber qué es lo que verdaderamente hay en el hombre caído. Este ser perverso nos hizo sus hijos; todos nosotros nos convertimos en hijos del diablo. Este diablo, Satanás, es la serpiente

antigua, el gran dragón (Ap. 12:9), que engendró una cría de víboras (Mt. 3:7; 23:33). ¡Nada podría ser más contrario y contradictorio al propósito de Dios, a Su voluntad, elección, beneplácito, consejo y economía que una tierra llena de seres “satanificados” que expresan en su vivir la naturaleza pecaminosa de su padre, el diablo!

La intención de Dios revelada en Su bendición del hombre y la mujer creados a Su imagen consistía en que ellos debían fructificar y multiplicarse, así como llenar la tierra y sojuzgarla (Gn. 1:26-28). La intención de Dios era que el hombre le expresara con Su imagen y ejerciera Su autoridad para eliminar al enemigo. Pero en lugar de ello, el hombre cayó, se volvió demoníaco y fue satanificado en su vivir y en su ser, según es descrito por Pablo en Romanos 1. El versículo 18 dice: “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que reprimen la verdad con la injusticia”. El versículo 21 dice: “Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón, falto de entendimiento, fue entenebrecido”. Estas personas caídas “cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (v. 23). Ellos “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (v. 25). Ellos “no aprobaron tener en su pleno conocimiento a Dios” (v. 28). Ellos vivieron de manera contraria a su propia naturaleza humana (vs. 26-27). Ellos estaban “atestados de toda injusticia, maldad, codicia, malicia; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades” (v. 29). En su propio ser, ellos se volvieron “murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, sin misericordia” (vs. 30-31). Y el clímax de todo esto es que ellos llevan una vida comunitaria degradada y perversa en la que no sólo cometen perversidades, sino que “también se complacen con los que las practican” (v. 32). Así pues, ellos cometen maldades y urgen a otros a hacer lo mismo, al punto de celebrar junto a ellos su perversidad, aun sabiendo que el juicio de Dios viene. Por tanto, Romanos 3:19 concluye diciendo: “Ahora bien sabemos que todo lo que la ley dice, lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”.

Podríamos preguntarnos cuál es la vía de salida de esta colosal

contradicción entre lo que Dios se propuso como Su voluntad y beneplácito y la situación en la que está el hombre caído según se describe en Romanos 1:18—3:20. Pablo resume la condición del hombre caído diciendo: “No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañaron. Veneno de áspides hay debajo de sus labios” (vs. 10-13).

Tal vez el enemigo suponga que a Dios le era imposible continuar. Pero Dios sí tiene un camino por el cual puede continuar, y en Romanos Su camino es llamado “el evangelio de Dios” (1:1). El evangelio de Dios en Romanos revela de qué manera Dios —sin contradecir Su justicia, santidad y gloria— puede tomar a estos seres ignominiosamente caídos, injustos, malvados, perversos, diabólicos y satánicos, y hacer de ellos hijos de Dios que expresan a Dios y quienes están constituidos intrínsecamente de Su vida y naturaleza. Nuestra carne es enemiga de Dios y expresa al diablo. Experimentamos una gran liberación cuando cesamos de abrigar la expectativa de que nuestra carne mejore, pues ella es un caso perdido. Habrá guerra entre la carne y el espíritu hasta que la carne deje de ser y nosotros seamos revestidos con un cuerpo nuevo y espiritual.

El evangelio es que “Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne” (8:3). Con toda alegría podemos declarar que el Hijo se ofreció a Sí mismo como la ofrenda por el pecado y como la ofrenda por las transgresiones a fin de satisfacer los justos requisitos de Dios según los cuales el pecador debía morir. Cristo murió en nuestro lugar incluso cuando aún éramos pecadores (5:8), y Dios le levantó de entre los muertos para poner de manifiesto que Dios había aceptado Su ofrenda hecha para nuestra justificación (4:25). Este Cristo resucitado es ahora el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu regenerado (8:11, 16). Fuimos justificados, lavados, perdonados y reconciliados; ahora, mucho más, seremos salvos en Su vida (5:10). Seremos santificados, esto es, saturados con la naturaleza de Dios; seremos renovados, transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito; y seremos glorificados, habiendo sido conjuntamente edificados en el Cuerpo de Cristo. La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús hará de nosotros la réplica del Hijo primogénito de Dios. Recorramos la tierra entera

proclamando este evangelio según es presentado en el libro de Romanos. ¡Qué gloria para Dios!

El enemigo hizo todo lo que pudo para satanificarnos. Pero Dios, conforme al evangelio preparado en la eternidad y anunciado en el tiempo por los profetas, ha venido en el Hijo a fin de, en un sentido negativo, anular y deshacer las obras del diablo así como, en un sentido positivo, justificarnos y redimirnos jurídicamente, reconciliarnos y entrar en nuestro ser a fin de llevarnos paso a paso por todas las etapas de Su salvación orgánica hasta que plenamente cumplamos el propósito eterno de Dios descrito en Efesios 1. Fuimos escogidos para ser santos, y santos seremos. Fuimos predestinados para filiación, e hijos seremos. Seremos iguales al Hijo primogénito de Dios en vida y naturaleza a fin de ser miembros vivientes del Cuerpo de Cristo. Tendremos la realidad del Cristo corporativo expresado sobre la tierra por medio de las iglesias locales. Así, podremos recorrer la tierra entera y reunirnos con otros santos sobre el terreno único de la unidad del Cuerpo, entrando en la experiencia del Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo. Esto es participar en el propósito eterno de Dios.

Aquí vemos el propósito de Dios en la eternidad pasada, y tenemos el evangelio de Dios, especialmente en Romanos. Efesios 1 comienza hablándonos de Dios y concluye refiriéndose al Cuerpo de Cristo (vs. 3, 23). Romanos comienza hablando de nuestra lamentable condición caída en el capítulo 1 para proseguir al capítulo 12 donde nos habla del Cuerpo de Cristo y, finalmente, concluir hablándonos de las iglesias locales en el capítulo 16 como la expresión práctica del Cuerpo de Cristo. El tema de este entrenamiento de estudio de cristalización es: “El evangelio de Dios en Romanos”, el cual se conforma al propósito eterno de Dios y en el cual podemos ver la cumbre de la revelación divina entretejida en todos los mensajes.

**EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS  
ES OBTENER LA IGLESIA,  
EL CUERPO DE CRISTO,  
EL CUAL EN SU CONSUMACIÓN LLEGARÁ  
A SER LA NUEVA JERUSALÉN**

El propósito eterno de Dios es obtener la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el cual en su consumación llegará a ser la Nueva Jerusalén (Ef. 1:9-11, 22-23; 3:11; Ap. 21:2). La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es una persona corporativa, el Cristo corporativo.

**Dios es un Dios de propósito,  
y Él tiene una voluntad nacida de Su beneplácito;  
Él creó todas las cosas por Su voluntad,  
a fin cumplir Su propósito**

Dios es un Dios de propósito, y Él tiene una voluntad nacida de Su beneplácito; Él creó todas las cosas por Su voluntad, a fin cumplir Su propósito (Ef. 1:5, 9; Ap. 4:11). La voluntad de Dios es lo que Él desea, y Su propio beneplácito es lo que le trae deleite. Él creó todas las cosas por Su voluntad a fin de que pudiese cumplir Su propósito. A esto se debe que usted exista. Usted no es producto de una interacción bioquímica sucedida al azar y carente de propósito u objetivo; más bien, usted es un vaso escogido y conocido de antemano por Dios desde la eternidad y creado por Él en el tiempo a fin de que su vida en la tierra contribuya al cumplimiento de la voluntad de Dios y del propósito de Dios.

**Dios, según Su beneplácito,  
se propuso hacer algo, concibió un plan,  
en la eternidad y para la eternidad, y es por eso  
que se le llama el propósito eterno;  
este plan eterno fue hecho en Cristo,  
con Cristo, por medio de Cristo  
y para Cristo, conforme al deseo y deleite de Dios**

Dios, según Su beneplácito, se propuso hacer algo, concibió un plan, en la eternidad y para la eternidad, y es por eso que se le llama el propósito eterno; este plan eterno fue hecho en Cristo, con Cristo, por medio de Cristo y para Cristo, conforme al deseo y deleite de Dios (Ef. 1:9-11; 3:11). Mientras, humanamente hablando, nos hacemos mayores, es posible tener pensamientos reconfortantes con respecto a lo eterno. Se nos recuerda que fuimos escogidos en la eternidad y que nuestro destino en la eternidad es la Nueva Jerusalén. En la esfera del tiempo no existe la inmortalidad. El tiempo es un puente; el tiempo existe para el devenir de un proceso, pero todos nosotros somos seres eternos porque nacimos de Dios y poseemos la vida de Dios, la cual es eterna e indestructible. Viviremos eternamente en la consumación y el cumplimiento del beneplácito de Dios. Este plan eterno fue hecho por Dios en Cristo, con Cristo, por medio de Cristo y para Cristo en conformidad con el deseo y beneplácito de Dios, pues Su deseo y complacencia están

centrados en Su Hijo. Un día, cuando la réplica y reproducción del Hijo primogénito de Dios haya sido completada, tengo la convicción de que el Padre podrá decir respecto al Primogénito, quien tiene la preeminencia, así como respecto a todos Sus muchos hijos, quienes habrán sido conformados a Su imagen: “Éstos son Mis hijos amados en quienes tengo complacencia”. Nuestro Padre tiene tal deseo profundo en Su corazón; por tanto, ni en la era de la iglesia, ni tampoco en la era del reino, Él podrá obtener completo reposo, del mismo modo que ningún padre humano podría tener completo descanso mientras alguno de sus hijos o hijas no esté en el hogar.

Tenemos que fijar nuestra mirada en la eternidad, cuando todos los que fueron escogidos y predestinados desde la eternidad y que, en el tiempo, fueron llamados, redimidos y salvos, hayan, finalmente, alcanzado plena madurez y hayan sido perfeccionados. Solamente entonces, en la ciudad eterna, la ciudad de Dios, nuestro Padre tendrá completo reposo, pues todos y cada uno de los que Él predestinó habrán sido completamente ganados. La era presente es preciosa, y la era del reino disfrutada como recompensa también es preciosa, pero el corazón de Dios tiene una dimensión eterna, una perspectiva eterna. No debiéramos sentirnos mal si algunos que fueron salvos por medio de nosotros no estén en la vida de iglesia, puesto que es algo grandioso haber sido salvo. Les veremos en la eternidad, y entonces ellos nos agradecerán. ¡Alabado sea Dios que somos salvos! Aún más, ¡cuán bueno es ser una persona salva en el recobro del Señor!

**Dios mismo es la iniciación, el origen  
y la esfera de Su propósito eterno,  
propósito que nada puede derrocar,  
para el cual todo está obrando,  
y con respecto al cual Dios  
no buscó consejo de nadie**

Dios mismo es la iniciación, el origen y la esfera de Su propósito eterno, propósito que nada puede derrocar, para el cual todo está obrando, y con respecto al cual Dios no buscó consejo de nadie (1:11). No importa qué haga el enemigo, jamás podrá derrocar el propósito eterno de Dios, en función del cual operan todas las cosas. Todo coopera para el cumplimiento del propósito de Dios, independientemente de lo que los gobiernos puedan hacer y de lo que los presuntos expertos puedan decir. Con respecto a Su propósito, Dios no recibe

consejo de ningún hombre. Por tanto, debemos dejar esto establecido en nuestro ser. No se quejen diciendo: “Yo no pedí estar aquí. No estoy contento con respecto al tiempo en que nací. No me gusta la clase de cuerpo que tengo. Desearía haber nacido en otra familia”. Les ruego que comprendan que Dios en la Deidad no aceptó el consejo de ninguno de nosotros cuando decidió todas estas cosas. Todas estas cosas fueron determinadas antes que existiera el universo. Esto es un hecho.

**El propósito eterno de Dios  
consiste en obtener un hombre  
corporativo que lo exprese y represente**

El propósito eterno de Dios consiste en obtener un hombre corporativo que lo exprese y represente (Gn. 1:26; Ef. 2:15; 4:24).

**En la eternidad pasada Dios se propuso  
obtener un grupo de personas  
que fuera el Cuerpo de Cristo,  
y que de manera corporativa  
expresara a Dios el Padre  
en el Hijo como el Espíritu**

En la eternidad pasada Dios se propuso obtener un grupo de personas que fuera el Cuerpo de Cristo, y que de manera corporativa expresara a Dios el Padre en el Hijo como el Espíritu (Ro. 8:9-10, 14, 16, 28-29; 12:4-5). Dios se propuso, resolvió, quiso, determinó y planeó obtener un grupo de personas que fuesen el Cuerpo de Cristo con miras a la expresión corporativa de Dios el Padre en el Hijo como el Espíritu. Ésta es la perspectiva eterna revelada en el libro de Efesios. Sin embargo, cuando vemos esto en conjunción con la visión presentada en el libro de Romanos, el resultado es emocionante, pues Romanos revela que “no hay justo, ni aun uno” (3:10), que en esta tierra no hay uno solo que no sea leproso e inmundo, que no esté afectado por la muerte, que no sea mundano y cuyo corazón no sea un corazón idólatra. Pero el evangelio declara que nuestro Dios, el único y sabio Dios, tiene la manera, en Su salvación completa, de hacer de estos pecadores, hijos de Dios que constituyan el Cuerpo de Cristo. No importa lo que usted sea, de dónde vino o qué haya hecho, pues usted fue escogido, predestinado y designado anticipadamente en la eternidad pasada. Usted ha recibido al Señor y ahora ¡ya es demasiado tarde! Usted está destinado

a progresar hasta llegar a la cumbre de la revelación contenida en Romanos, la cual se halla en el capítulo 12, y entonces expresará en su vivir la más elevada de las revelaciones en las iglesias locales concretas y prácticas, de una manera vital y orgánica, según es revelado en el capítulo 16. En las iglesias locales nos reuniremos a celebrar esta realidad así como a alentarnos los unos a los otros, serviremos al Señor como sacrificios vivos y le seguiremos a Él por toda la tierra habitada, anunciando este evangelio a toda tribu, lengua, pueblo y nación. ¡Alabado sea el Señor!

**La frase *Su propósito*,  
que aparece en Romanos 8:28,  
se refiere a la determinación intencional  
de Dios en Su plan; éste es el propósito de Dios:  
producir muchos hermanos  
de Su Hijo primogénito**

La frase *Su propósito*, que aparece en Romanos 8:28, se refiere a la determinación intencional de Dios en Su plan; éste es el propósito de Dios: producir muchos hermanos de Su Hijo primogénito (v. 29). Por el lado de Dios, Él ha determinado con respecto a todos y cada uno de nosotros que existiésemos, que naciésemos en cierto momento, que tuviésemos cierta clase de personalidad, que perteneciésemos a cierta clase de familia y que, en el tiempo señalado, fuésemos salvos. Entonces, Él puso en nuestro corazón hacer ciertas cosas. Quizás nosotros teníamos nuestros propios planes, pero algo de nuestro espíritu surgió en nuestro corazón y tuvimos el pensamiento de ir al Entrenamiento de Tiempo Completo. Tenemos que comprender que nos estamos relacionando con un Dios poseedor de una determinación imbuida de propósito. Quizás nosotros tengamos nuestra propia voluntad y pensemos ser muy determinados al respecto, pero finalmente nos encontraremos cara a cara con Dios mismo, como sucedió con Jacob en Génesis 32. Esa será la noche más memorable de nuestra vida, cuando nuestra voluntad, con toda su fuerza natural, sea tocada y quebrantada por la hermosa voluntad eterna de Dios, pues todos nosotros tenemos parte en Su voluntad. Seremos subyugados por Dios y, entonces, aun cuando no hayamos sido perfeccionados todavía, “cojcaremos” para siempre (vs. 25, 31). Aunque Jacob todavía concebía ciertas estrategias y planeaba ciertas cosas al mismo tiempo que cojeaba, él se había encontrado con Aquel que poseía una

determinación imbuida de propósito con respecto a él en la eternidad pasada y fue subyugado por Él.

El propósito de Dios es producir muchos hermanos de Su Hijo primogénito. A Dios no le interesa ninguna clase de ideología basada en el género de las personas. En cuanto concierne a la salvación que Dios efectúa, todos los creyentes, varones y mujeres en la vieja creación, son hermanos de Cristo e hijos de Dios, y en la economía de Dios todos los creyentes, sean varones o mujeres, forman parte de la novia de Cristo. Así pues, todas las hermanas son hermanos e hijos, y todos los hermanos están llegando a formar parte de la novia. Dios es Dios, y esto es lo que Él dispuso.

**Dios nos salvó y nos llamó  
conforme a Su propio propósito;  
el propósito de Dios es Su plan conforme a Su voluntad  
de ponernos en Cristo y hacernos uno con Cristo  
para que participemos de Su vida y posición  
a fin de ser Su testimonio**

Dios nos salvó y nos llamó conforme a Su propio propósito; el propósito de Dios es Su plan conforme a Su voluntad de ponernos en Cristo y hacernos uno con Cristo para que participemos de Su vida y posición a fin de ser Su testimonio (2 Ti. 1:9; 1 Co. 1:30; 6:17). Sería recomendable orar-leer 2 Timoteo 1:9: Dios “nos salvó y llamó [...] según el propósito Suo”. La mayoría de nosotros desconocíamos el propósito de Dios en el momento de ser salvos. Por supuesto, estamos agradecidos por todos aquellos que han sido salvos. Sin embargo, es lamentable que casi ninguno de ellos sabe por qué fueron salvos o por qué han sido llamados. Ésta es la razón por la que tenemos que ser reeducados por el ministerio neotestamentario genuino. Fuimos salvos por causa del propósito de Dios.

El propósito de Dios es Su plan conforme a Su voluntad de ponernos en Cristo. Esto es lo que hace feliz a Dios. Ésta es la razón por la que hay tanto gozo cuando bautizamos a alguien. Cuando una persona cree en Cristo es introducida en Él, pero esto es invisible. El agua del bautismo es una señal, y cuando bautizamos a alguien, tocamos la realidad de esa señal y lo sumergimos en Cristo y en Su muerte. Por tanto, todos nosotros ahora estamos en Cristo, sin importar cómo nos sintamos. En esto consiste Su plan: en sumergirnos en Cristo y hacernos uno con Cristo. Quizá pensemos que somos personas

difíciles; tal vez pensemos que somos personas complicadas, y probablemente lo seamos. Pero no debemos pensar que por ser personas tan difíciles y complicadas, Dios no puede hacernos uno con Cristo. Necesitamos darnos cuenta de que Dios tiene la sabiduría, la manera, los recursos, el tiempo, la energía, la paciencia y la flexibilidad requeridos para hacernos uno con Su Hijo. La economía eterna de Dios es hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza mas no en la Deidad, y que Dios sea uno con el hombre y el hombre sea uno con Dios. Tengo la convicción de que cuando terminemos de leer estos mensajes seremos uno con Cristo, más de lo que somos hoy. Estos siguientes días serán un periodo de tiempo en el que Dios nos hará uno con Su Hijo para compartir Su vida y posición y, así, poder ser Su testimonio.

EL EVANGELIO DE DIOS,  
EL CUAL COMPRENDE TODAS LAS VERDADES DIVINAS,  
INCLUYE LA VERDAD MÁS ELEVADA  
—LA CUMBRE DE LA REVELACIÓN DIVINA—,  
SEGÚN LA CUAL DIOS, EN CRISTO, SE HIZO HOMBRE  
PARA QUE EL HOMBRE, EN CRISTO, LLEGUE A SER DIOS  
EN VIDA Y EN NATURALEZA, MAS NO EN LA DEIDAD  
A FIN DE PRODUCIR Y EDIFICAR  
EL CUERPO ORGÁNICO DE CRISTO,  
CUYA CONSUMACIÓN SERÁ LA NUEVA JERUSALÉN

El evangelio de Dios, el cual comprende todas las verdades divinas, incluye la verdad más elevada —la cumbre de la revelación divina—, según la cual Dios, en Cristo, se hizo hombre para que el hombre, en Cristo, llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ro. 1:1, 3-4, 15; Ef. 1:13, 22-23; Col. 1:5, 18; 3:10-11, 15; Ap. 21:2, 9-10). Éste es el evangelio de Dios: que en Cristo Dios se hizo hombre para que, en Cristo, el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. No es necesario que demos que esto es así; simplemente tenemos que anunciarlo. En esta era no sólo están los ateos, quienes son pasivos, sino también los anti-teístas, aquellos que se oponen activamente a Dios. Sería glorioso si el Dios de gloria les anunciara el evangelio de Dios presentado en Romanos a algunos de estos rebeldes y los salvara, haciéndolos Dios en vida y naturaleza. Dios

podría decirles: “¿Ustedes creen que Dios no existe? ¿Están en contra de Dios? Yo los haré Dios”. Quiera el Señor hacer esto para avergonzar a Su enemigo y ser glorificado.

**Dios, conforme al deseo de Su corazón  
y Su propósito eterno,  
desea hacerse hombre y hacer al hombre Dios  
a fin de que Dios y el hombre  
sean iguales en vida y naturaleza**

Dios, conforme al deseo de Su corazón y Su propósito eterno, desea hacerse hombre y hacer al hombre Dios a fin de que Dios y el hombre sean iguales en vida y naturaleza (Ef. 1:4-5, 9, 11). No es insignificante que testifiquemos respecto al deseo de Dios. Dios desea hacerse hombre y hacer al hombre Dios a fin de que Dios y el hombre sean iguales en vida y naturaleza.

**El pensamiento más elevado del evangelio de Dios  
es que Dios se hizo hombre  
para que el hombre llegue a ser Dios en vida,  
en naturaleza y en su constitución intrínseca  
a fin de ser Su expresión corporativa**

El pensamiento más elevado del evangelio de Dios es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, en naturaleza y en su constitución intrínseca a fin de ser Su expresión corporativa (Jn. 1:12-14; 12:24; Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5).

**Dios se hizo hombre  
por medio de la encarnación;  
el hombre llega a ser Dios por medio de la regeneración,  
santificación, renovación, transformación,  
conformación y glorificación**

Dios se hizo hombre por medio de la encarnación; el hombre llega a ser Dios por medio de la regeneración, santificación, renovación, transformación, conformación y glorificación (Jn. 3:5-6; 1:12-13; Ro. 6:19, 22; 12:2; 8:29-30). Romanos 9:5 nos habla acerca de “Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”. Por tanto, Cristo es Dios. Además, Romanos 8:3 dice: “Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado”. Esto se refiere a que Dios se hizo hombre. Luego, el hombre llega a ser Dios mediante la regeneración, la

santificación, la transformación, la conformación y la glorificación. Ojalá seamos personas que proclamen esta verdad al universo entero. Es necesario que dejemos de mirarnos a nosotros mismos, pues estamos siendo santificados, renovados, transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios. Diariamente necesitamos pedirle al Señor: “Señor, me entrego hoy a Ti. Me consagro a Ti en este día. Sálvame mucho más en Tu vida el día de hoy”.

**Es únicamente cuando Dios se hace hombre  
para que el hombre llegue a ser Dios  
que el Cuerpo de Cristo puede ser producido y edificado,  
que la novia puede ser preparada y que la Nueva Jerusalén  
puede alcanzar su consumación;  
ésta es la cumbre de la visión  
que Dios nos ha dado en las Santas Escrituras**

Es únicamente cuando Dios se hace hombre para que el hombre llegue a ser Dios que el Cuerpo de Cristo puede ser producido y edificado, que la novia puede ser preparada y que la Nueva Jerusalén puede alcanzar su consumación; ésta es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado en las Santas Escrituras (Ef. 4:16; Ap. 19:7; 21:2, 9-10). La deificación, es decir, que nosotros lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, es necesaria por causa del Cuerpo. Cada parte del Cuerpo de Cristo debe proceder de Cristo y ser Cristo. Esto tiene como propósito que la novia sea preparada, ya que la novia debe ser igual a Él. Adán no podía casarse con ninguna de las criaturas de la tierra. No pudo casarse con una jirafa, un camello, un orangután o cualquier otro animal. Él necesitaba una mujer, *Ishah*, una que hubiera sido sacada del hombre, *Ish* (Gn. 2:23), una que fuera igual a él en cuanto a su vida y naturaleza. Nuestro Señor regresará como el Novio. Él no regresará por un grupo de personas que simplemente sean pecadores justificados y perdonados objetivamente. Él regresará por una mujer hermosa que habrá sido embellecida y glorificada en virtud de Su salvación orgánica, respecto de quien Él podrá decir: “Esto es ahora hueso de Mis huesos y carne de Mi carne; ella será Mi novia porque fue tomada de Mí. Cuando morí en la cruz, ella era el gozo puesto delante de Mí: Mi amada esposa”. Pablo entendió esto; por eso, en Efesios 5:25, escribió: “Así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella”. Nuestro Señor murió bajo una visión, menospreciando el oprobio y siendo ridiculizado como si fuera un espectáculo en el universo, porque veía este

gozo puesto delante de Él. Durante siglos Él ha estado orando, administrando y luchando por el recobro de esta gran verdad. Él ha estado luchando por el perfeccionamiento que el ministerio lleva a cabo en Su Cuerpo. Él ha estado intercediendo por cada uno de nosotros de día y de noche, para que podamos crecer hasta que alcancemos la madurez, para que seamos perfeccionados y seamos edificados juntamente los unos con los otros. Finalmente, un número representativo estará listo. El primer grupo de entre Sus creyentes, las primicias, estará listo. Éste fue el gozo que Él pudo ver por anticipado. Entonces el Padre se regocijará, porque el reino de los cielos será como un rey que ha preparado un banquete de bodas para su hijo. Por tanto, cuando la novia esté preparada y llegue el día de la boda, el Padre se regocijará en el gozo de Su Hijo.

Necesitamos que la cumbre de la revelación divina sea hecha realidad entre nosotros mediante el evangelio de Dios a fin de que lleguemos a ser la novia que satisfaga el corazón del Hijo y satisfaga el deseo del corazón del Padre con respecto al Hijo. Entonces, la Nueva Jerusalén podrá ser consumada como el gran Dios-hombre corporativo y universal. Ésta es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado en las Santas Escrituras.

**La Nueva Jerusalén es una entidad  
compuesta del pueblo de Dios,  
el cual fue escogido, redimido,  
regenerado, santificado, transformado,  
conformado y glorificado,  
los cuales fueron hechos Dios en vida  
y en naturaleza, mas no en la Deidad**

La Nueva Jerusalén es una entidad compuesta del pueblo de Dios, el cual fue escogido, redimido, regenerado, santificado, transformado, conformado y glorificado, los cuales fueron hechos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Ap. 21:2, 7, 9-10). En cuanto a Dios se refiere, el Dios Triuno se encarnó en Cristo para ser un hombre (Jn. 1:1, 14; 14:10-11). En cuanto a nosotros, estamos asimilando en nuestra constitución al Dios Triuno procesado y consumado para llegar a ser Dios en vida y naturaleza, y así ser Su expresión corporativa por la eternidad (Ef. 3:16-17; 4:4-6, 16; Ap. 21:9-10). Ésta es la verdad más elevada y el evangelio más elevado (Ef. 1:13; Col. 1:5).

**EL PENSAMIENTO DIVINO HALLADO EN ROMANOS EN CUANTO  
AL EVANGELIO DE DIOS ES QUE DIOS SE HIZO HOMBRE PARA QUE,  
EN CONFORMIDAD CON SU SALVACIÓN COMPLETA,  
LOS PECADORES PUDIERAN SER REDIMIDOS, REGENERADOS,  
SANTIFICADOS, RENOVADOS, TRANSFORMADOS, CONFORMADOS  
A SU IMAGEN Y GLORIFICADOS PARA SER HIJOS DE DIOS,  
QUIENES SON IGUALES A DIOS EN VIDA Y EN NATURALEZA,  
A FIN DE LLEGAR A SER LOS MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO**

El pensamiento divino hallado en Romanos en cuanto al evangelio de Dios es que Dios se hizo hombre para que, en conformidad con Su salvación completa, los pecadores pudieran ser redimidos, regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados a Su imagen y glorificados para ser hijos de Dios, quienes son iguales a Dios en vida y en naturaleza, a fin de llegar a ser los miembros del Cuerpo de Cristo (8:3; 1:3-4; 3:24; 5:10; 8:14, 29-30; 12:2, 4-5; 16:25-27). Dios envió a Su Hijo (8:3), esto es Dios que se hace hombre. Luego, aquel que era del linaje de David según la carne fue designado Hijo de Dios en resurrección (1:3-4), esto es el hombre que llega a ser Dios. Cristo es el prototipo, y ahora Él se está reproduciendo a Sí mismo.

**En Romanos podemos ver la cumbre de la revelación divina:  
Dios se hizo hombre (8:3) para que el hombre llegara  
a ser Dios (1:3-4) a fin de que el Cuerpo de Cristo pudiese  
ser producido y pudiese desempeñar su función (12:4-5)  
como el organismo del Dios Triuno**

En Romanos podemos ver la cumbre de la revelación divina: Dios se hizo hombre (8:3) para que el hombre llegara a ser Dios (1:3-4) a fin de que el Cuerpo de Cristo pudiese ser producido y pudiese desempeñar su función (12:4-5) como el organismo del Dios Triuno.

**Romanos explica cómo el Cristo individual  
llega a ser el Cristo corporativo,  
y cómo nosotros, que en otro tiempo éramos  
pecadores y enemigos de Dios,  
llegamos a ser parte de Cristo  
y así conformar Su único Cuerpo**

Romanos explica cómo el Cristo individual llega a ser el Cristo corporativo, y cómo nosotros, que en otro tiempo éramos pecadores y enemigos de Dios, llegamos a ser parte de Cristo y así conformar Su único Cuerpo (9:5; 8:3; 1:3-4; 3:23-25; 5:10, 18; 8:2, 11, 32; 12:4-5).

Esto es crucial. Me preocupa que podamos ser distraídos de Cristo, incluso con algo tan maravilloso y estupendo como la elección de Dios, Su predestinación y Su evangelio con todos sus elementos. El recobro del Señor no es una cosa o un movimiento aparte de Cristo mismo, sino que está íntegramente involucrado con una persona: Cristo. Por tanto, los siguientes setenta puntos, con sus respectivos versículos, son para que los estudiemos, los consideremos y oremos-learnos a fin de poder ver cómo Pablo, en el libro de Romanos, estaba absolutamente absorbido por Cristo y centrado en Él:

- (1) El evangelio de Dios trata sobre Su Hijo, que era del linaje de David según la carne (1:3).
- (2) Jesucristo nuestro Señor fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos (v. 4).
- (3) La justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo (3:22).
- (4) La redención que es en Cristo Jesús (v. 24).
- (5) Dios presentó a Cristo Jesús como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre (v. 25).
- (6) Dios levantó a Jesús, Señor nuestro, de los muertos (4:24).
- (7) El Señor Jesús fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación (v. 25).
- (8) Tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (5:1).
- (9) Por medio de Cristo hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes (v. 2).
- (10) Cristo murió por los impíos (v. 6).
- (11) Mientras aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (v. 8).
- (12) Hemos sido justificados en Su sangre (v. 9).
- (13) Por medio de Él seremos salvos de la ira (v. 9).
- (14) Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo (vs. 10-11).
- (15) Seremos salvos en la vida de Cristo (v. 10).
- (16) Adán es tipo de Aquel que había de venir (v. 14).
- (17) El gratuito don en gracia de un solo hombre, Jesucristo (v. 15).
- (18) Reinamos en vida por medio de Jesucristo (v. 17).
- (19) Por la obediencia de uno solo, los muchos serán constituidos justos (v. 19).
- (20) La gracia reina por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (v. 21).
- (21) Hemos sido bautizados en Cristo Jesús y en Su muerte (6:3).

- (22) Hemos sido sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo (v. 4).
- (23) Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre (v. 4).
- (24) Hemos crecido juntamente con Cristo en la semejanza de Su muerte y también lo seremos en la semejanza de Su resurrección (v. 5).
- (25) Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo (v. 6).
- (26) Hemos muerto con Cristo (v. 8).
- (27) Viviremos con Cristo (v. 8).
- (28) Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él (v. 9).
- (29) Cristo murió al pecado una vez por todas (v. 10).
- (30) Cristo vive para Dios (v. 10).
- (31) La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (v. 23).
- (32) Se nos hizo morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo (7:4).
- (33) Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (8:1).
- (34) La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte (v. 2).
- (35) Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne (v. 3).
- (36) Tenemos el Espíritu de Cristo (v. 9).
- (37) Cristo está en nosotros (v. 10).
- (38) Dios levantó a Cristo de los muertos (v. 11).
- (39) Somos coherederos con Cristo (v. 17).
- (40) Seremos glorificados juntamente con Cristo (v. 17).
- (41) Dios nos predestinó para que seamos hechos conformes a la imagen de Su Hijo (v. 29).
- (42) Cristo es el Primogénito entre muchos hermanos (v. 29).
- (43) Dios no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (v. 32).
- (44) Cristo Jesús murió y resucitó y ahora está a la diestra de Dios (v. 34).
- (45) Cristo Jesús intercede por nosotros (v. 34).
- (46) El amor de Cristo (v. 35).
- (47) Somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (v. 37).
- (48) El amor de Dios es en Cristo Jesús Señor nuestro (v. 39).

- (49) Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos (9:5).
- (50) Cristo es la piedra puesta en Sión; el que crea en Él, no será avergonzado (v. 33).
- (51) Cristo es el fin de la ley para justicia (10:4).
- (52) Confiesa con tu boca a Jesús como Señor y cree en tu corazón que Dios le levantó de los muertos (v. 9).
- (53) El Señor es rico para con todos los que le invocan, y todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo (vs. 12-13).
- (54) El oír es por medio de la palabra de Cristo (v. 17).
- (55) Somos un solo Cuerpo en Cristo (12:5).
- (56) Vestíos del Señor Jesucristo (13:14).
- (57) Cristo murió y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven (14:9).
- (58) Vivimos para el Señor; morimos para el Señor; del Señor somos (vs. 6-8).
- (59) Cristo no se agradó a Sí mismo, sino que los vituperios de quienes vituperaban a Dios cayeron sobre Cristo (15:3).
- (60) Ser de un mismo sentir según Cristo Jesús (v. 5).
- (61) Cristo vino a ser siervo de la circuncisión por la veracidad de Dios (v. 8).
- (62) Un ministro de Cristo Jesús (v. 16).
- (63) Las cosas que Cristo logró realizar por medio de Pablo (v. 18).
- (64) Pablo cumplió la predicación del evangelio de Cristo (v. 19).
- (65) Pablo llegaría con la plenitud de la bendición de Cristo (v. 29).
- (66) Los colaboradores de Pablo en Cristo Jesús (16:3).
- (67) Las iglesias de Cristo (v. 16).
- (68) La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros (v. 20).
- (69) La proclamación de Jesucristo (v. 25).
- (70) Al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre (v. 27).

Para Pablo, todo revolvía en torno a Cristo. Jamás debíamos permitir que esto se convierta en un mero objeto o en teología. Éstos no son todos los versículos hallados en Romanos. Existe otra línea de versículos en Romanos respecto a nuestra relación con Cristo y nuestra experiencia de Cristo. El Cristo individual está llegando a ser el Cristo corporativo por medio de que nuestro ser esté inmerso en Él y sea saturado de Él.

**Dios envió a Su Hijo en semejanza de carne de pecado  
y condenó al pecado en la carne  
a fin de que los pecadores  
—seres serpentinos, hijos del diablo—  
pudieran ser reconciliados con Dios  
y justificados por Él para recibir vida eterna  
y así llegar a ser hijos de Dios**

Dios envió a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y condenó al pecado en la carne a fin de que los pecadores —seres serpentinos, hijos del diablo— pudieran ser reconciliados con Dios y justificados por Él para recibir vida eterna y así llegar a ser hijos de Dios (8:3, 16; 5:10; Jn. 1:12-14; 3:14; 8:44; 1 Jn. 3:1, 10). En este preciso momento, el Espíritu testifica juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16).

**Jesucristo nuestro Señor,  
quien era del linaje de David según la carne,  
fue designado Hijo de Dios con poder,  
según el Espíritu de santidad,  
por la resurrección de entre los muertos**

Jesucristo nuestro Señor, quien era del linaje de David según la carne, fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos (1:3-4). Por tanto, en esta sección y la anterior, podemos ver a Dios que es hecho hombre y al hombre que es hecho Dios. Los siguientes puntos revelan que Cristo es Dios quien llega a ser hombre y el hombre quien llega a ser Dios.

**El Hijo primogénito de Dios, el primer Dios-hombre,  
es el prototipo utilizado para la producción  
de los muchos hijos, los muchos Dios-hombres, quienes,  
por ser miembros del Cuerpo de Cristo,  
son exactamente iguales al Hijo primogénito,  
en vida, en naturaleza y en expresión**

El Hijo primogénito de Dios, el primer Dios-hombre, es el prototipo utilizado para la producción de los muchos hijos, los muchos Dios-hombres, quienes, por ser miembros del Cuerpo de Cristo, son exactamente iguales al Hijo primogénito, en vida, en naturaleza y en expresión (8:14, 29; He. 1:6; 2:10-12).

**El propósito de la salvación de Dios es que Cristo sea reproducido en millones de creyentes, a fin de que ellos lleguen a ser los miembros de Su Cuerpo**

El propósito de la salvación de Dios es que Cristo sea reproducido en millones de creyentes, a fin de que ellos lleguen a ser los miembros de Su Cuerpo (Ro. 12:4-5). Para los calvinistas, Romanos es un libro que habla acerca de la justificación por la fe. Para ellos, Romanos es un libro de solamente cuatro capítulos y medio. Los cristianos de la vida interior lograron ver la identificación con Cristo, mostrada en el capítulo 6. Pero damos gracias al Señor por la visión de la era, por el ministerio de la era y por el ministro de la era, mediante los cuales nos fue dado acceso a la totalidad del libro de Romanos, tal y como fue inspirado por Dios originalmente. Ahora podemos ver que la justificación es el procedimiento jurídico requerido para que fuésemos engendrados de Dios y lleguemos a ser Sus hijos quienes, ahora, estamos en el proceso mediante el cual Cristo será reproducido en nosotros.

**Por medio de la salvación orgánica de Dios, la cual se efectúa a medida que el Dios Triuno se imparte como vida en el hombre tripartito, los hijos de Dios crecen en vida hasta ser hijos de Dios que son guiados por el Espíritu**

Por medio de la salvación orgánica de Dios, la cual se efectúa a medida que el Dios Triuno se imparte como vida en el hombre tripartito, los hijos de Dios crecen en vida hasta ser hijos de Dios que son guiados por el Espíritu (5:10; 8:2, 6, 10-11, 14). Espero que el Señor haga que nosotros oremos: “Señor, gracias que soy un hijo de Dios, pero no deseo permanecer tal y como estoy. Señor, el próximo año dame un año de crecimiento normal en vida. Tu Cuerpo no se compone de niños; se compone de hijos. Señor, crece en mí por causa del Cuerpo de Cristo”.

**Los hijos de Dios, los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, son los miembros del Cuerpo de Cristo**

Los hijos de Dios, los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, son los miembros del Cuerpo de Cristo (12:4-5). Hay una progresión en estos puntos que nos conduce hacia el Cuerpo. Ésta fue la visión de Dios en la eternidad pasada y también la que inspiró a Pablo para que escribiera el libro de Romanos. Ya sea que empecemos, como Efesios, con Dios mismo, o que empecemos como Romanos,

con el hombre caído, finalmente tanto Efesios como Romanos convergen en el Cuerpo de Cristo. Necesitamos ver que Satanás está en el lago de fuego y que el Hijo de Dios se manifestó para anular, para deshacer, para destruir, las obras del diablo. No debemos creer en las obras del diablo; debemos creer en el evangelio de Dios, ya que es poder de Dios para salvación.

**Nosotros somos un solo Cuerpo en virtud de la unión orgánica que tenemos con Cristo**

Nosotros somos un solo Cuerpo en virtud de la unión orgánica que tenemos con Cristo (vs. 4-5). Es imposible que seamos el Cuerpo de Cristo en nosotros mismos, pero podremos serlo en esta unión.

*El Cuerpo de Cristo es la máxima revelación hallada en la Biblia y es el enfoque central de Romanos*

El Cuerpo de Cristo es la máxima revelación hallada en la Biblia y es el enfoque central de Romanos (Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Co. 12:13, 27). Puede que éste no sea el caso del libro de Romanos según lo leen los teólogos, pero en el recobro nuestro libro de Romanos tiene como enfoque central el Cuerpo. Ésta es la meta de Dios.

*La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo, que sea Su plenitud, Su expresión*

La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo, que sea Su plenitud, Su expresión (Ap. 4:11; Ef. 1:5, 9; Ro. 12:2, 4-5). Será inútil orar respecto a la voluntad de Dios para nuestras vidas a menos que la voluntad de Dios de obtener el Cuerpo se haya convertido en nuestra propia voluntad. Debemos comprender que la perfecta voluntad de Dios es obtener el Cuerpo. Esto debe quedar establecido en nuestro ser al grado de poder responder a Dios: “Yo fui creado por causa de Tu voluntad. Me presento como un sacrificio vivo para hacer Tu voluntad. Tu voluntad ahora es mi voluntad. Yo vivo en esta tierra por causa del Cuerpo de Cristo”. Entonces, el Señor se encargará de todo otro asunto suplementario, asuntos tales como: con quién debo casarme, dónde debo vivir, qué debo estudiar y así por el estilo. Todo lo que necesitamos hacer es concentrarnos en la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Su Hijo.

*Somos un solo Cuerpo en Cristo,  
y tenemos una unión orgánica con Él;  
esta unión hace que en vida seamos uno con Cristo  
y con todos los demás miembros de Su Cuerpo*

Somos un solo Cuerpo en Cristo, y tenemos una unión orgánica con Él; esta unión hace que en vida seamos uno con Cristo y con todos los demás miembros de Su Cuerpo (vs. 4-5). Nos referimos a otra esfera. Es posible que usted, en términos físicos, se encuentre solo en algún lugar, pero en realidad usted es partícipe de esta unión orgánica y está en el fluir universal de la vida en el Cuerpo de Cristo. No hay palabras para describir esto.

*El Cuerpo es un organismo que se produce y se conserva unido  
por la unión en vida que tenemos con Cristo*

El Cuerpo es un organismo que se produce y se conserva unido por la unión en vida que tenemos con Cristo (Jn. 15:1). Una organización es algo que existe por sí mismo. Un organismo depende de la vida para su existencia. No podemos existir sin el fluir de la vida divina en nosotros. Llegará el día en que podremos decirle al Señor desde lo profundo de nuestro ser: “Señor Jesús, no puedo vivir sin Ti. Sin Ti, no puedo ser un entrenante, una esposa o un padre. ¿Cómo puedo orar en medio de la congregación? ¿Cómo puedo presentar una profecía? ¿Cómo puedo hablar acerca de Romanos? Te necesito Señor. Dependo de Ti para siempre”.

*La realidad del Cuerpo está presente cuando nosotros  
permanecemos en la unión orgánica que tenemos con Cristo*

La realidad del Cuerpo está presente cuando nosotros permanecemos en la unión orgánica que tenemos con Cristo (Ro. 12:4-5).

**Las iglesias locales son la expresión práctica  
del Cuerpo de Cristo, debido a que el único Cuerpo de Cristo  
se expresa como iglesias locales**

*Aunque las iglesias estén en diferentes lugares,  
ellas no están separadas, y aunque sean locales,  
siguen siendo parte del único Cuerpo universal de Cristo*

Las iglesias locales son la expresión práctica del Cuerpo de Cristo, debido a que el único Cuerpo de Cristo se expresa como iglesias locales

(16:1, 4-5). Aunque las iglesias estén en diferentes lugares, ellas no están separadas, y aunque sean locales, siguen siendo parte del único Cuerpo universal de Cristo (12:4-5; 16:16b).

*En Romanos 16 vemos que todas las iglesias y todos los santos  
viven en la comunión universal del Cuerpo de Cristo  
y que todos los santos en todas las iglesias  
llevan la vida de compenetración que es propia  
de todo el Cuerpo de Cristo*

En Romanos 16 vemos que todas las iglesias y todos los santos viven en la comunión universal del Cuerpo de Cristo y que todos los santos en todas las iglesias llevan la vida de compenetración que es propia de todo el Cuerpo de Cristo (vs. 1-23). Deberíamos leer el capítulo 16 una y otra vez, poniendo mucha atención al uso de las frases *en Cristo* y *en el Señor*. Encontraremos estas expresiones por lo menos diez veces. Obviamente, Pablo estaba dictando esta epístola, y un hermano de nombre Tercio era quien escribía. Pero hacia el final del capítulo 16 se produce un gesto muy tierno, pues Tercio inserta algo. Así pues, Tercio estaba escribiendo toda esta epístola para Pablo, y entonces él inserta: “Yo Tercio, que escribo esta epístola, os saludo en el Señor” (v. 22). Es muy dulce que este querido hermano, cuyo nombre no se menciona en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento, insertara su propio saludo en el Señor a los santos en Roma, mientras aquel que recibía la inspiración directa en la incorporación divino-humana y en la esfera divina y mística estaba dictando esta epístola desde el espíritu mezclado mediante una mente renovada llena de revelación.

*La clave para vivir en las iglesias locales  
la vida propia del Cuerpo es andar conforme  
al espíritu mezclado, el cual es el Espíritu divino mezclado  
con el espíritu humano regenerado como un solo espíritu*

*El espíritu mezclado es el único órgano que le permite  
a Dios producir y edificar el Cuerpo de Cristo*

La clave para vivir en las iglesias locales la vida propia del Cuerpo es andar conforme al espíritu mezclado, el cual es el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano regenerado como un solo espíritu (8:4; 1 Co. 6:17). El espíritu mezclado es el único órgano que le permite a Dios producir y edificar el Cuerpo de Cristo (Ro. 1:9; 7:6; 8:16; 12:4-5).

*Si andamos conforme al espíritu mezclado,  
seremos hijos de Dios en plenitud,  
y como tales hijos,  
seremos miembros vivientes del Cuerpo de Cristo,  
con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno*

Si andamos conforme al espíritu mezclado, seremos hijos de Dios en plenitud, y como tales hijos, seremos miembros vivientes del Cuerpo de Cristo, con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno (8:14; 14:17).

Por tanto, hermanos y hermanas, andemos conforme al espíritu. Honremos este entrenamiento andando conforme al espíritu. Cuando las reuniones terminen, no debemos profanar el entrenamiento. No deshonremos el entrenamiento permaneciendo irresponsablemente en nuestro yo o en nuestra vida natural. Recibamos la misericordia y la gracia de permanecer en el espíritu mezclado. Ésta es la clave crucial y práctica en todo este bosquejo y mensaje respecto al evangelio de Dios en Romanos.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS

### Dios en Romanos (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Ro. 1:1, 15; 5:1-11; 11:36

- I. Romanos revela a Dios en la creación:
  - A. Dios es invisible, pero las cosas invisibles de Dios, tales como Su eterno poder y características divinas, se ven con toda claridad, siendo percibidas por medio de las cosas creadas por Él.
  - B. Cristo como el poder eterno e ilimitado de Dios hace que todo el universo opere y se mantenga unido—Ro. 1:19-20; Col. 1:16-17; He. 1:3; 11:3; Sal. 19:1-6.
  - C. Puesto que la revelación de la creación de Dios es tan sólida y manifiesta, el hombre no tiene ninguna excusa para decir que Dios no existe o que no puede percibir a Dios.
- II. Romanos revela a Dios en relación con la condenación:
  - A. Después de la creación, el hombre cayó y se hizo pecaminoso; esto trajo como consecuencia la condenación de Dios.
  - B. “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres”—Ro. 1:18; 2:2-3, 16; 1:32.
  - C. “Todo lo que la ley dice, lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”—3:19.
  - D. “No hay justo, ni aun uno”; “no hay quien busque a Dios”; “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”—vs. 10-12.
  - E. “Todos han pecado, y carecen de la gloria de Dios”—v. 23.
  - F. La manera práctica en la cual somos guardados del mal y de toda perversidad es que glorifiquemos a Dios, demos gracias a Dios, adoremos a Dios y sirvamos a Dios—1:21, 25.
- III. Romanos revela a Dios en relación con la redención:
  - A. La condenación de Dios revela que el hombre necesita ser salvo y, a fin de que el Dios justo pueda salvar al hombre pecaminoso, se requiere la redención.